

A DOS AMIGOS MUERTOS

CONSUELO CUEVAS CARDONA

El sábado 30 de abril murieron dos entrañables amigos. Uno de ellos, Arturo Herrera Cabañas, era el director general del Instituto Hidalguense de Desarrollo Cultural e Investigaciones Sociales. Los que colaboramos con él hemos llorado amargamente su partida debido a que Arturo, además de nuestro jefe, era nuestro amigo. Un amigo con el que podíamos bromear y al que le podíamos exponer nuestros problemas; un amigo que jamás requirió de antesalas. Las puertas de su oficina estaban abiertas para todos, lo mismo que las de su corazón.

Todo mundo sabe que Arturo estaba interesado en mil cosas. Mientras realizaba investigaciones históricas se metía a organizar asociaciones, a lanzar proyectos de rescate de sitios deteriorados y a hacer promoción de la cultura. En sus ratos libres estudiaba y cultivaba cactus, escalaba montañas y hacía planes para lograr que el mundo fuera mejor. Arturo, ahora lo entendemos, tenía un espíritu tan libre, que no podía ser limitado por los lazos de ninguna área, de ninguna institución.

Junto con él murió uno de los arquitectos más talentosos que hemos conocido: Alejandro Moreno Galindo. La obra de Alejandro está plasmada en varios espacios que muestran la creatividad de quien los hizo. El fue quien construyó, por ejemplo, ese sitio mágico que dio vida al Par-

que de Convivencia de Pachuca: el aviario. Colaboró en la reconstrucción de la Plaza Independencia y su huella puede admirarse en algunos otros edificios del centro de Pachuca. Alejandro, además, recorrió todo el Estado de Hidalgo estudiando las diferentes formas arquitectónicas y los materiales utilizados en las viviendas levantadas por nuestros ancestros. El decía que debíamos aprender mucho de los constructores del pasado. Y para demostrarlo, levantó con adobe una magnífica obra: su propio espacio cotidiano, su casa.

Esta página la hemos dedicado a ellos; por eso su tema es la historia. Creímos que ésta era una rama de la ciencia en la que los dos estuvieron interesados. Arturo era maestro en esta disciplina, realizó numerosas investigaciones en torno a ella y encaminó muchos de sus esfuerzos a formar instituciones que albergarán la memoria histórica, de Hidalgo y de todo el país, como fueron: la Fototeca del INAH y el Archivo General del Estado. Alejandro rescató, a través de la observación de las casas del pasado, las huellas dejadas por hombres y mujeres desconocidos, forjadores de la historia cotidiana; y trató de aprovechar ese legado en beneficio de las construcciones que se levantan en el presente.

Quede aquí una constancia del dolor que su muerte nos produjo.

Pädi/7

UN

Cuando
apenas po
tos talen
cientos
tuosas
Egip

el
vi